

José Manuel
García Roig

Berlín: Arquitectura y ciudad en los últimos cien años (1910-2009)

Permanencias y transformaciones en el área central de la ciudad

Introducción

Berlín, la ciudad moderna, tal y como se configura hoy, surge a partir de un proceso continuo de actuaciones de índole pública y privada que tiene lugar aproximadamente entre 1900 y 1920. En 1920 nace precisamente el gran Berlín que integra dentro de un único término municipal a ocho ciudades (Berlín, Charlottenburg, Köpenick, Lichtenberg, Neukölln, Schöneberg, Spandau y Wilmersdorf) y 59 municipios rurales, con una extensión total de algo más de ochocientos setenta y ocho kilómetros cuadrados (es decir, cuatro veces la extensión de París, diez veces la de Madrid). En ese corto período de tiempo, y en concreto en torno a 1902, se han trazado ya las grandes líneas de comunicación que integran y articulan las diferentes partes de ese vasto territorio (por ejemplo, el ferrocarril suburbano, el *S-Bahn*, tal y como existe todavía hoy, con sus innumerables líneas que cruzan de norte a sur y de este a oeste, y que las conectan dentro de ese círculo de aproximadamente treinta y cinco kilómetros de diámetro que delimita la ciudad).

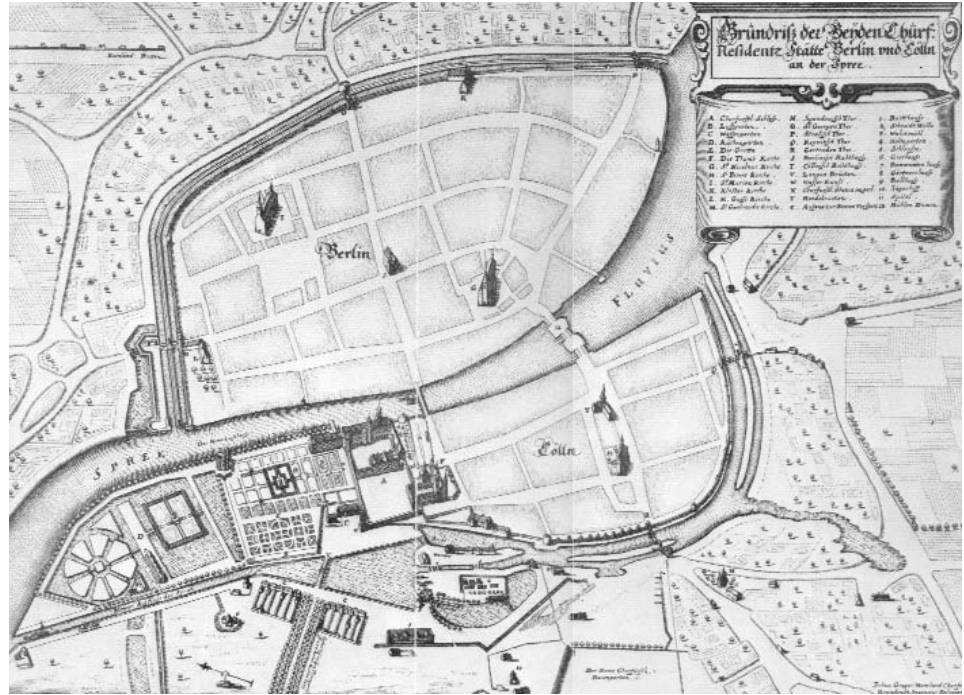
*Berlín. Área central :
el trazado del muro y
su huella como ele-
mento primario*

De ese período es en efecto la incorporación de amplias áreas de verde, convertidas en extensos parques y jardines, de inmensas superficies de zonas ocupadas por lagos y espesos bosques (en 1914, por ejemplo, el Consorcio del Gran Berlín creado en 1910 y con Martin Wagner como director de departamento del mismo compra diez mil hectáreas de superficie de bosque), de diferentes partes suburbanas formadas por colonias de villas construidas en los años del último tercio del XIX. Todo ello, junto a la existencia de numerosos terrenos de cultivo agrícola, sobre todo en el



este, y de numerosas zonas ocupadas por implantaciones de huertos y pequeños jardines para el ocio en el interior de la ciudad, configuran ese carácter de metrópoli rural tan propio de Berlín. (*La mayor ciudad verde del mundo*, en palabras de Julius Posener).

Significativo es que, a pesar de las tragedias históricas que la tocó en suerte sufrir, de su destrucción masiva a causa de los bombardeos de la 2ª Guerra Mundial, de su división en los años de la *guerra fría*, ninguno de esos hechos, en efecto, como ha señalado Carlos Martí, *han logrado borrar la traza de aquellos fermentos renovadores a través de los cuales se reconoce en Berlín la virtualidad de una ciudad moderna, vinculada a los rasgos que tradicionalmente han venido conformando su estructura urbana*. Una estructura urbana formada, como ha apuntado acertadamente Giorgio Grassi, por *partes diferencia-*

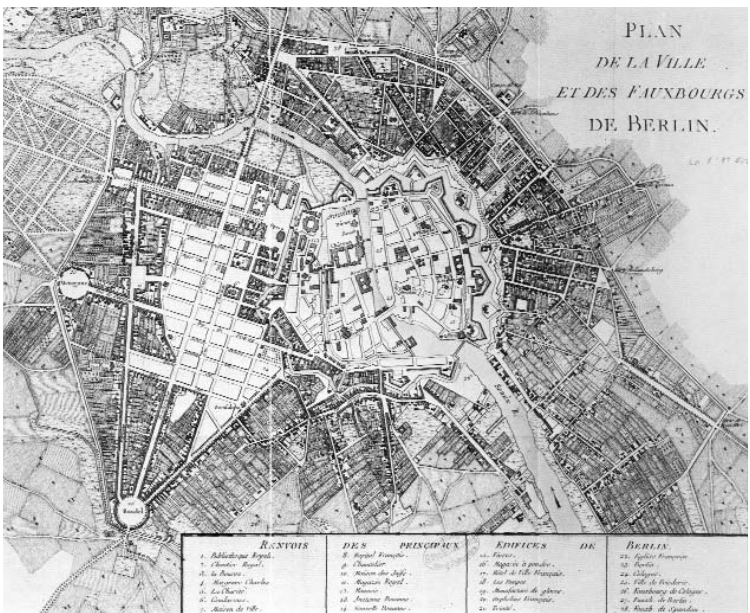


Berlín 1650: Plano de Mérian

das, pequeñas ciudades en la ciudad, cada una con un carácter propio y un nombre que recuerda sus orígenes. Donde todo concurre a confirmar la singularidad de esta particular conformación urbana, que sigue siendo todavía hoy a pesar de la violencia de las transformaciones más recientes, el carácter principal de la ciudad de hoy.

Pero la parte de ciudad que nos ocupa, y a la que vamos a referirnos, pertenece al centro mismo de la ciudad, configura con sus extensiones inmediatas y posteriores la parte más antigua de la misma, delimitando lo

Berlín 1750: Plan de ville et fauxbourgs de Berlín



que podríamos definir la parte más característica del centro histórico, o hablando con más propiedad una parte del centro histórico, o mejor todavía, uno de los muchos centros que se pueden considerar en el Berlín actual, porque Berlín es hoy, como consecuencia de sus avatares históricos, una ciudad con varios centros. Con todo, se trata de hacer algunas consideraciones y establecer determinadas hipótesis de partida acerca de la intervención arquitectónica en la ciudad histórica, de los criterios y premisas de actuación, de su análisis y crítica, y detenerse para ello en el caso particular de un área muy singular de la capital alemana.

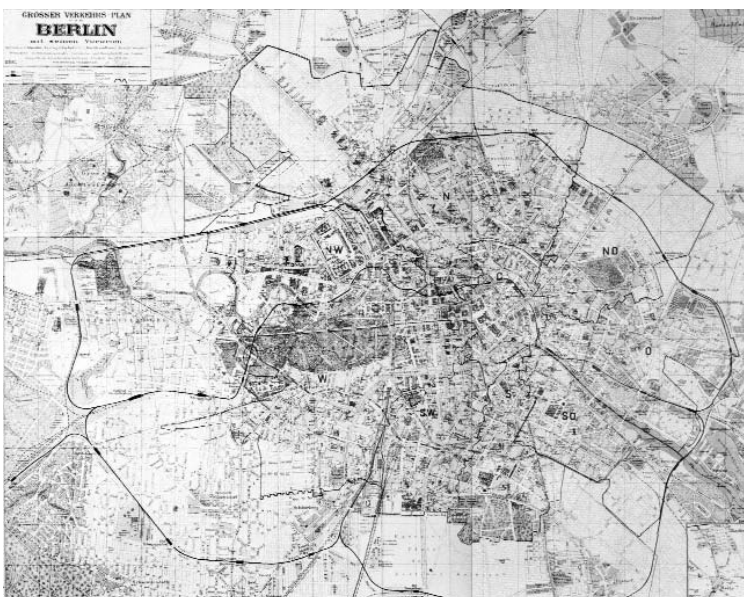
Detengámonos previa y someramente, pues en la consideración de la estructura urbana de esa área, de su formación y desarrollo. Y al tiempo tengamos en cuenta tres momentos históricos de intervención en la ciudad que, desde planteamientos de ordenación general de la misma, han afectado grandemente a las transformaciones experimentadas en esa área central.



Berlín 1820: Plano de Schneider



Berlín 1862: Plano de Hobrecht



Berlín 1897: Plano de Mauran

Berlín de 1237 a 1987: 750 años de historia de la ciudad

Con la observación de sólo cinco planos podemos comprender la evolución del área central considerada, desde la fundación de Berlín en torno a 1237 hasta su destrucción e inicio de su reconstrucción después de 1945. *El primer plano, el de Mérian, es de 1650* y representa la forma de Berlín con las dos partes que constituyen el embrión de la ciudad: Berlín y la isla de Cölln, rodeada por el río Spree y uno de sus brazos. *El segundo plano es de un siglo posterior, de 1750, "Plan de la ville et fauxbourgs de Berlin"*. En él ya aparecen el trazado de la Unter den Linden y una de las primeras ampliaciones de una cierta dimensión de la ciudad inicial, la Friedrichstadt, comenzada en 1688, bajo el reinado de Federico I de Prusia (1688-1713). *El tercer plano, de Schneider, es de 1802* y detalla el trazado del Tiergarten, Charlottenburg y las aldeas de Berlín convertidas luego en barrios-distritos. *El cuarto plano, el plan Hobrecht es de 1862* y es importante por lo que significa: supone el primer intento de proceder a una planificación a gran escala de las previsiones de crecimiento de Berlín. En ese momento la capital de Prusia había comenzado a dejar de ser una pequeña capital provinciana para superar la cifra de 240.000 habitantes.

A partir de 1853 y en los años sucesivos comienza una creciente industrialización (establecimiento y fundación de la Borsig, la Siemens, la A.E.G., etc.) que hace que en el momento de la unificación-fundación de Alemania como estado-nación moderno, en 1871 tras la victoria militar contra Francia, Berlín más que triplique su población, llegando a los 800.000 habitantes. Las áreas distrito proletarios de Wedding o Kreuzberg se consolidan entonces con la construcción de los grandes bloques o cuarteles de alquiler (*Mietkasernen*), situados en áreas centrales de la ciudad, Wedding ligeramente al noroeste, Kreuzberg limitando al sur con el trazado de la Friedrichstadt. Es la llamada *ciudad de piedra (Die steinerne Stadt)*. El período que transcurre de 1888 a 1914-1918 (período *guillermino* o del reinado de Guillermo II, *II Reich*), es el período decisivo que transforma

Berlín en una ciudad mundial (*Weltstadt*) y la conforma con las características y la estructura que posee y que hemos descrito someramente al principio. De entonces procede en efecto su configuración como la inmensa ciudad verde que es hoy. *El plano de 1908 (plano de Berlín con el trazado de la gran red de tráfico)* refleja muy bien este proceso.

*Hermann Jansen:
Proyecto para el concurso del Gran Berlín de 1910*



Los tres grandes momentos de la transformación de la ciudad

1910-1933: el concurso del Gran Berlín de 1910

1945-1957: el concurso Berlin Hauptstadt / la Interbau 57

1987-2002: la I.B.A. 84/87, la caída del muro, la nueva capitalidad

Detengámonos en tres momentos cruciales para la transformación de Berlín que afectan grandemente al área central que estamos considerando: 1910, o los años anteriores a la Primera Guerra Mundial (1914-18); 1945-58 o los años posteriores a las destrucciones masivas de la Segunda Guerra en 1945; 1987-2002 o los años inmediatamente anteriores a la caída del muro y los años que la han seguido hasta nuestros días.

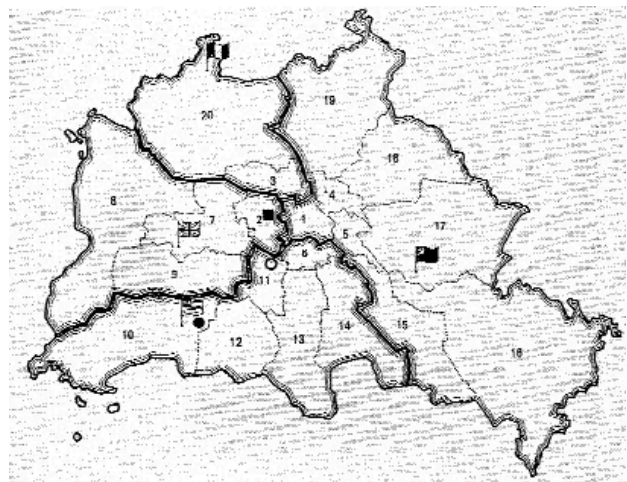
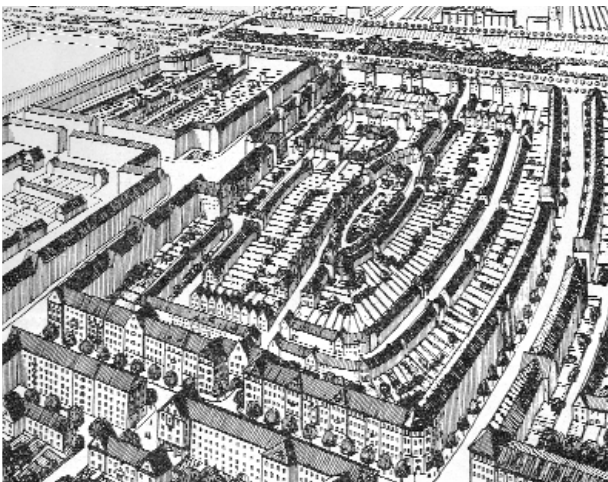
El concurso de 1910

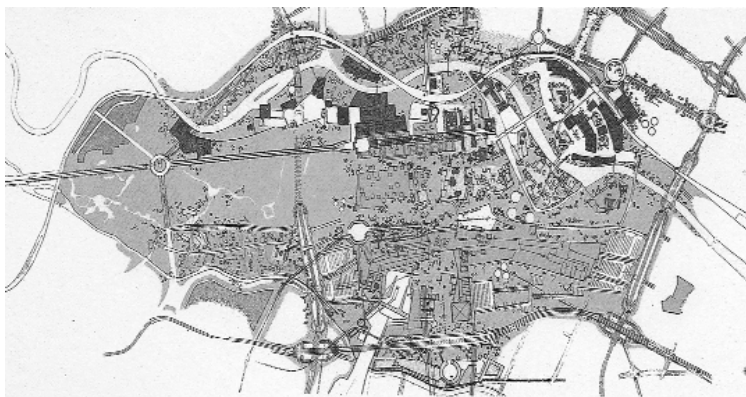
En 1905 el Consorcio del Gran Berlín promulgó un concurso para la reestructuración de las áreas centrales de Berlín y su conexión con las áreas periféricas. Además del proyecto de

Hermann Jansen que obtuvo el primer premio, los demás proyectos tenían en común un planteamiento de intervención en la ciudad referido a tres niveles distintos de actuación: el centro histórico, las áreas de ensanche que se extendían más allá de ese centro, la periferia de la ciudad. Los planos de 1910, no actuados, planteados en general siguiendo criterios de composición urbanas *sittéanos* (según las teorías de Camillo Sitte), pensados en tres dimensiones y contrapuestos a la concepción del *town planning*, o urbanismo de planificación, tuvieron sin embargo la virtualidad de marcar directrices y señalar un camino para la futura definición y caracterización urbana de Berlín: así la sugerencia de configurar en el centro algunos ejes monumentales con taladramientos de la trama de la ciudad histórica, en las zonas de ensanche la explicitación del típico bloque de viviendas berlinés de no más de cinco plantas con enormes patios de manzana aptos para la ubicación incluso de parques infantiles, verde habitable y pequeños huertos (concepto de la *Randbebauung*), tal y como presentan hoy considerables áreas de las zonas de ensanche del Berlín construido a partir de 1910 y hasta la

*Hermann Jansen:
Proyecto para el concurso del Gran Berlín de 1910*

Berlín: Los Distritos centrales después de la división administrativa de 1949





Berlín 1957:
Concurso Berlín-
Hauptstadt. Proyecto
de Han Scharoun
(arriba) y planta gen-
eral y detalle de la
propuesta de Le
Corbusier (abajo)

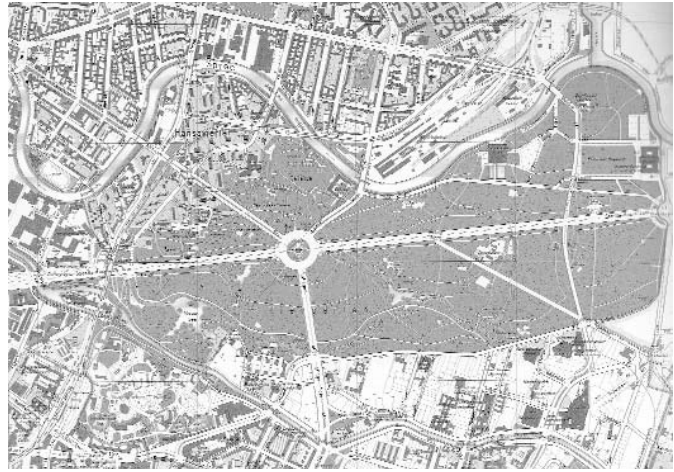
década de los cincuenta; en fin, la previsión de cuñas, lenguas o pasillos verdes que comunicasen el centro con la periferia conformada por el paisaje de las enormes extensiones de bosques, lagos, parques urbanos y colonias de villas, de manera que se pudiera pasear desde el centro de Berlín hasta sus alrededores, más de 15 ó 20 kilómetros, sin interferir con el tráfico rodado y sin abandonar el contacto con el paisaje natural así preservado, atravesando en algunos casos los propios bloques de viviendas o pasos situados a distinto nivel que el del tráfico rodado.

La destrucción de la ciudad de 1945 y las iniciativas para la reconstrucción del centro

Ya en 1946, en la exposición *Berlin plant*, se presentan dos planes de reconstrucción, el *Kollektivplan* que prevé una reorganización de la estructura de la ciudad prescindiendo de lo existente inspirado en los planteamientos de la Carta de Atenas; el *Zehlendorfplan* más respetuoso con la situación existente y que retoma en 1948 el nuevo *Stadtbauplan* que sucede a Hans Scharoun, Karl Bonatz, que piensa que no es factible un plan global de la ciudad sino una reconstrucción por partes añadidas y desarrollos secundarios. La organización de áreas de verde urbano se vuelve a apoyar en las propuestas del Concurso del Gran Berlín de 1910 y de Martin Wagner, pensadas como un sistema continuo en el cual los grandes parques externos, ramificándose, penetran hasta el centro. El plano Bonatz fue el último propuesto por una administración con competencia en toda la ciudad. A partir de 1949 se certifica la división con dos administraciones distintas, una para los sectores occidentales, otra para el sector oriental o zona ocupada por los soviéticos.

El concurso de 1957/58, "Berlin Hauptstadt", se interesa de una manera particular por el área que estamos considerando, una zona casi totalmente destruida. Las premisas del concurso preveían la inserción en esa área de los edificios más significativos ligados a las estructuras políticas: Cancillería, Parlamento, embajadas, ministerios,... También los edificios sede de los centros más característicos de la cultura: bibliotecas, teatros, institutos de investigación. Como ocurrió con el Concurso de 1910, los proyectos premiados no se actuaron, pero marcaron nitidamente, como vamos a ver, una tendencia. El tercer premio, el proyecto de los Smithson, y el de Le Corbusier, son dos de los proyectos más citados a este respecto.

El concurso *Berlin Hauptstadt* no hace sino sancionar los planteamientos del VIII CIAM, celebrado en Londres en 1951/52, cuyo argumento de debate estuvo dedicado a *El corazón de la ciudad*, pero tiene el interés de sacar a la luz la confronta-

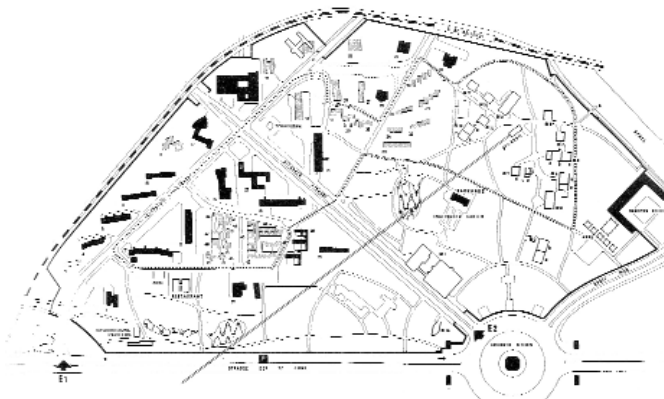


Berlín 1957:
Concurso Berlín-
Hauptstadt. Proyecto
ganador de
Spengelín, Eggeling y
Tempelfort (izquier-
da) Interbau'57. El
barrio Hansa en el
Tiergarten (derecha)

Hansaviertel.
Estructura urbana
antes de la guerra y
estado actual

ción de posiciones entre un concepto como el del *Town Planning* y otro ligado a la idea de reconstrucción urbana o construcción de la ciudad. No olvidemos que el mismo año de 1957 es el año de la construcción de la casa en los Zattere de Venecia de Ignazio Gardella y el momento de arranque de la fértil discusión que sobre la ciudad y los centros históricos habrá de tener lugar en los años sucesivos: es decir, qué papel había jugado el Movimiento Moderno con

relación a las preexistencias, la aparición de los *Studi* sobre Roma y Venecia de Saverio Muratori, el concepto de ciudad como permanencia de Aldo Rossi y su teoría sobre los elementos primarios, la definición de las partes de la ciudad y del concepto de ciudad por partes de Aymonino, la crítica de Colin Rowe a la Carta de Atenas y al urbanismo de Le Corbusier en *Ciudad-collage*. En la polémica suscitada a propósito del Concurso Berlín Hauptstadt, la cuestión a dilucidar consiste en determinar si los principios del CIAM y la Carta de Atenas, defendidos con ardor por los arquitectos que habían emigrado antes de la guerra, como Gropius, atacados por los que habían permanecido en Alemania (muchos no comprometidos con el régimen nazi), eran sólo aplicables *ex novo* o podían aplicarse a la reconstrucción de un centro histórico.



Es en la *Interbau de 1957*, que se aplica a la reconstrucción del *Hansaviertel*, un área situada al noroeste del gran parque-bosque central de Berlín, el Tiergarten, donde se ven con claridad la aplicación de esos principios. Donde había existido una parte de ciudad densa (90 %), construida en 1870 y destruída totalmente por los bombardeos de 1943, se procede a hacer efectiva la idea de *ciudad en el parque*, con la construcción de prototipos de vivienda, edificios de la más diversa índole por lo que se refiere a su configuración, dimensiones y altura, sin ningún tejido conectivo que los ligue, sólo el verde público. La comisión que sanciona el concurso presidida por Otto Bartning, reúne a 54 arquitectos de 13 países, entre otros Aalto, Nie-



*Hansa Viertel.
Viviendas Alvar
Aalto*

meyer, Bakema, van der Broek, Scharoun, Jacobsen, Gropius, Le Corbusier, Max Taut,... que siguen las premisas establecidas por el Senado berlinés, consistentes en establecer un compromiso entre verticalismo y desarrollo horizontal. Pero el 13 de agosto de 1961 se levanta el muro de Berlín, que divide en dos partes la ciudad, separadas entre sí a lo largo de 46 kilómetros, lo que va a determinar el futuro desarrollo de la ciudad y sobre todo el carácter de las intervenciones arquitectónicas que han de tener lugar en el centro de la ciudad en los años sucesivos.



*Hansa Viertel.
Torre viviendas
Bakema y Van den
Broek*

La I.B.A 84-87

En este clima, después de que en 1971 un acuerdo entre las cuatro potencias asegurase un tránsito más fácil a través de la Alemania del Este (DDR), en 1979 se crea una sociedad de responsabilidad limitada con la tarea de dar vida a una Exposición Internacional de Arquitectura, la *Internationale Bauausstellung Berlin (IBA)*, que debe desarrollar su actividad siguiendo la huella de la tradición marcada por las grandes muestras de arquitectura berlinesa, la de 1910, la 1931 (Exposición alemana de arquitectura, *La vivienda de nuestro tiempo*, con la participación de Mies, Haesler, Häring, Gropius) y la de 1957, a la que acabamos de aludir. Financiada en un 75% por el Senado de Berlín y en un 25% por el Gobierno Federal hasta 1984 y después hasta 1987 sólo por el *Land* de Berlín, esta Sociedad Limitada funciona como una empresa de planeamiento, adscrita al departamento de planeamiento del Senado berlinés y con capacidad para actuar sobre 12 distritos. A partir de su creación organiza seminarios sobre determinadas áreas de intervención, encarga y desarrolla estudios históricos sobre distintas partes de la ciudad, promueve varios concursos y se encarga de dar forma a un plan marco urbanístico.

Para ello parte de una serie de premisas contenidas en un informe de dos años antes, 1977, (Sobre la preparación de una Exposición Internacional de Arquitectura en Berlín, Dietmar Grötzebach, Bernd Jansen) que nos parecen de capital importancia puesto que sitúan el concepto de *construcción de la ciudad* como concepto contrapuesto al aplicado en 1957, propio del *urbanismo de planificación* como anteriormente vimos. En resumen, las premisas de este informe se centran en *seis puntos*:

1. Ante el hecho de que Berlín posea una estructura policéntrica y carezca de un área central definida, se deben equilibrar las distintas partes de la ciudad.
2. Se deben desarrollar aquellas partes de ciudad singulares (Berlín son muchas ciudades –ciudad dentro de la ciudad).

3. Se debe partir de la estructura histórica.

4. Se debe establecer una nueva relación entre norma social y ámbito particular de libertades.

5. Se debe redescubrir la ciudad como lugar para habitar (formulación de una nueva política de construcción de viviendas).

6. La nueva tensión creada entre demanda social y responsabilidad artística del arquitecto debe someterse a discusión pública.

En el ámbito de las actividades de la IBA, se actuó un programa de intervenciones articulado en dos secciones. La primera, la llamada IBA nueva, dirigida por Paul Josef Kleihues, se propuso actuar sobre vacíos significativos de la trama urbana dejados por las destrucciones de la guerra y en particular, sobre todo, en el área de Friedrichstadt Sur, determinadas zonas situadas en los bordes del Tiergarten y en el área del puerto del lago de Tegel, en las cuales se construyeron más de 4.000 viviendas y numerosos edificios destinados a equipamientos públicos, además de áreas verdes. La segunda, la llamada IBA vieja, dirigida por Hardt Waltherr Hämer, operó en el ámbito de la renovación urbana y después de 1986 ha seguido actuando dentro de una nueva sociedad denominada STERN.

Comencemos por referirnos someramente a la actuación llevada a cabo por la IBA vieja. Las dos zonas interesadas forman parte del distrito de Kreuzberg donde se renovaron alrededor de 6.000 viviendas y se construyeron cerca de 600 viviendas nuevas. En todo caso se trataba de salvar de la piqueta y la especulación de lujo enormes áreas del centro de Berlín en proceso de degradación progresiva. Los cuarteles de alquiler y otros bloques de viviendas procedentes del tejido construido en el XIX se resanan, dotándolos de servicios que en algunos casos no existían, al mismo tiempo que se reduce significativamente la densidad de muchos núcleos de habitación dando origen a patios de luces y manzanas de mayor amplitud. Muchos proyectos de intervención de la IBA vieja se fundamentan en principios de autoconstruc-

ción y autogestión de los propios usuarios, apoyados por las subvenciones estatales que proporcionan medio billón de marcos anuales en los primeros años de los ochenta, con la única limitación de no rehabilitar por encima del 50 % de lo que sería el coste de edificación de nueva planta (se comenzó sólo con el 15 %).

En la renovación de gran parte de Kreuzberg ha tenido una importancia decisiva la participación de los propios habitantes, en su mayoría, el 90 %, inquilinos de pocos recursos dada la extracción social de los mismos, asesorados por los arquitectos y otros agentes sociales. También la aplicación de los principios del *urban renewal* de los sesenta y setenta, compendiados en doce puntos. Éstos se refieren en esencia a la necesidad de conservar edificios y población como alternativa más viable dadas las condiciones políticas y económicas, coordinando a todos los agentes implicados en el proceso y contando por supuesto con las opiniones de los inquilinos. Actuar para poner freno al deterioro ambiental y constructivo. Renovar los edificios y viviendas por etapas. Prever nuevas formas de alojamientos y la reorganización de plantas. Llevar a cabo intervenciones puntuales que afectan a los espacios verdes, revocos, medianerías, demoliciones mínimas. Implantar nuevos equipamientos colectivos. Elaborar un plan social que recoja los derechos y la participación del vecindario. Promover discusiones públicas con representación de los afectados. Proporcionar garantías financieras a varios años vista para poder desarrollar los programas. La separación de las tareas de ejecución y de gestión, asignando a cada participante funciones claramente definidas. En fin, asegurar más allá de 1984 la realización de una labor de saneamiento urbano (*Sanierung*) que tenga en cuenta todos esos conceptos.

La IBA nueva 84/87 y los 27 proyectos relativos al área central de Berlín

Permanencia del muro y últimas transformaciones del área central

Vamos a detenernos ahora en las transformaciones arquitectónicas



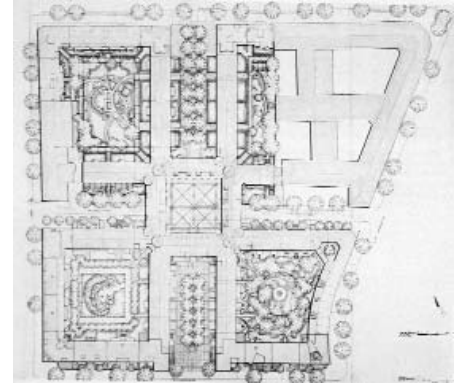
Berlín. Área central:
situación antes de
1945 y en 1989

que afectan a esa área central de Berlín especialmente significativa tanto por haberse visto afectada en mayor medida que otras por las destrucciones de la guerra como por convertirse en muchas de sus partes en territorio de nadie y punto álgido de la frontera entre dos mundos, dos sistemas políticos contrapuestos y enemigos, la zona en efecto donde el muro se hacía y sigue haciéndose, a pesar de su desaparición, más presente. Para ello vamos a delimitar un tiempo, el de los últimos veinte años, y un proceso, su proceso de reconstrucción.

La llamada IBA nueva, como hemos dicho, va a actuar en diversas áreas de todo el conjunto de Berlín, pero por lo que afecta a esa área central se delimitan 27 proyectos de intervención que afectan a su parte norte, al arco del río Spree y la plaza de la República (espacio antes sala del Reichstag), al Tiergarten, a la Postdamerplatz y el Kulturforum, a la Friedrichstadt Sur.

El nuevo plano es una propuesta del director de la IBA nueva, Kleihues, para el rediseño de esa área, con el límite del muro que la parte en dos y

establece una frontera entre la parte norte de la Friedrichstadt que pertenece a Berlín Este y la parte sur que cae en la zona occidental. Frontera marcada de oeste a este por la alineación de la Niederkirchnerstrasse y su continuación recta, la Zimmerstrasse. Con el plano se abre el debate sobre los vacíos de Berlín, se trata de discutir si Berlín puede dejar de ser una ciudad llena de vacíos aplicando el concepto de *reconstrucción crítica* que el propio Kleihues plantea. Este concepto hace comprender el objetivo manifiesto de una formulación que no trata de reconstruir la ciudad del XVIII o XIX, sino reconstruir la ciudad atendiendo a las exigencias modernas. El precedente del plano por otra parte hay que buscarlo ya en la propuesta de O.M. Ungers y Rem Koolhaas del plano ideal para la Friedrichstadt Sur, puesto a punto durante la *Sommer Akademie* de Berlín de 1977, auspiciada por el Departamento de Arquitectura de la Universidad de Cornell de Nueva York y que se articula en torno a 11 tesis, plenamente identificadas con el pensamiento crítico de Colin Rowe sobre la ciudad. Es decir, tener en cuenta la historia de la ciudad a partir de su estructura morfológica, con-



Berlín 1977: La IBA.
El Proyecto de
Friedrichstadt Sur

Berlín. IBA 84/87: El
proyecto Victoria-
Friedrichstadt Sur.
El Feilner-
Wohnquartier

Berlín. IBA 84/87:
Viviendas en la
Ritterstrasse 63-64
(Rob Krier)

Berlín. IBA 84/87:
Manzana 31 (Rob
Krier). Vistas de las
viviendas y de los
patios. Vista del
patio con la repro-
ducción de la
Feilnerhaus de
Schinkel

siderar la diversidad de las partes de la ciudad en muchos casos reducidas a fragmentos, delimitar las características propias espaciales, funcionales, sociales de las mismas, su reconocibilidad e identidad, en fin reconstruir la ciudad aplicando el concepto de *ciudad en la ciudad*.

En efecto, esta idea de considerar la ciudad como *habitat* lo recoge el plano posterior de Kleihues, que se apoya para reforzar sus tesis en cuatro puntos básicos: la permanencia, renovación y mejora de la trama urbana preexistente; la conservación de la geometría constructiva que define los espacios públicos de la ciudad; el entendimiento de la ciudad en el contexto del territorio que se manifiesta simbólicamente en las superficies verdes de parques y jardines y en las arterias verdes; la importancia de la imagen de la ciudad, expresada en la fisonomía de sus edificios que expresan de modo singular los componentes espirituales y culturales de su historia.

El proyecto Victoria-Friedrichstadt Sur

Éste área que comprende cuatro manzanas entre Lindenstrasse y Alte Jacobstrasse fue objeto de un estudio particular. El museo de Berlín y el edificio de los Sindicatos del Metal de Mendelsohn eran dos piezas a respetar. El resto de los edificios supervivientes se consideraron como *preexistencias* abiertas. Previamente a la actuación de la IBA, Robert Krier propuso una solución, buscando la articulación de las cuatro manzanas del área mediante una distribución geométrica de espacios, renunciando precisamente al trazado abierto del urbanismo oficial de los años sesenta. Dispuso toda la edificación en volúmenes continuos de poco fondo, formando patios de manzana ajardinados, grandes y accesibles, conectados por una serie de recorridos interiores. Parte de este proyecto, el *Proyecto Konzepta*, se construyó repartiendo diversas partes entre distintos arquitectos. Aquí diseñó Krier una plaza patio en homenaje a Schinkel y ensayó la fusión del pasaje en arco de los Höfe vieneses. Antes de terminar este proyecto, la IBA organizó un concurso llamado Proyecto Victoria, ganado por Hans



Kollhoff. De éste proyecto sólo se actuaron un extenso edificio lineal del mismo Kollhoff y el americano Arthur Owaska y el jardín del museo de Berlín, una pieza de jardinería tratada con relación al palacete barroco con cierta independencia del resto. Posteriormente a la caída del muro se han insertado nuevas piezas, como el museo judío de Daniel Libeskind, colindante con el Museo de Berlín y a espaldas del edificio de Mendelsohn, inaugurado en septiembre de 2001. El conjunto final de esta área se configura menos riguroso y geométrico que el trazado propuesto por el plano de Rob Krier, más como acumulación de preexistencias y edificios y recorridos interiores nuevos que como trazado teórico.

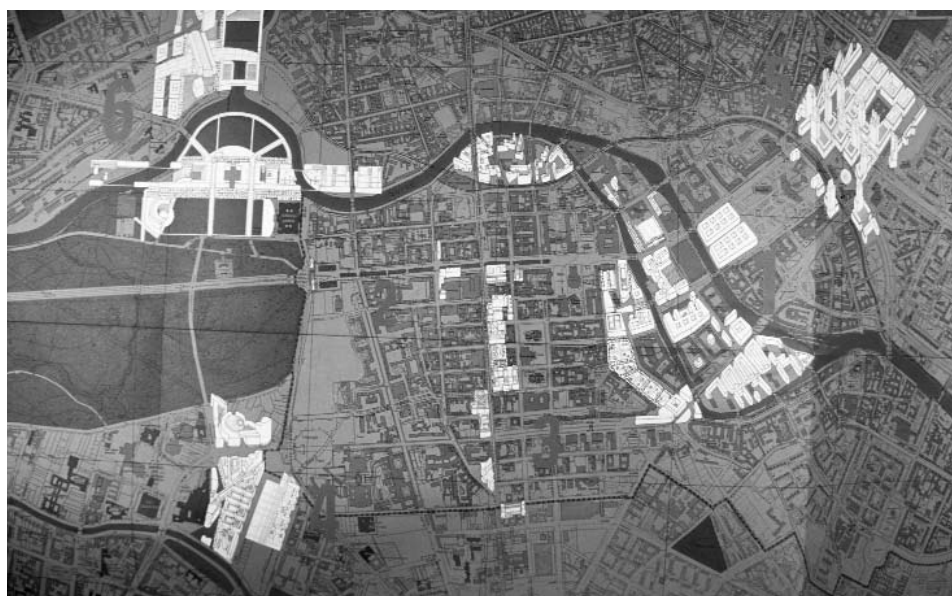
Los problemas planteados por la reunificación de la ciudad tras la caída del muro. La redefinición del centro

Los problemas de reconstrucción y cosido del tejido afectando a numerosas áreas del centro de la ciudad, y no sólo del centro, que se proponía plantear y en gran medida resolver la IBA de Berlín, cobran una nueva dimensión y distorsionan en parte el carácter de muchas de las intervenciones operadas o en trance de ser actuadas con la caída del muro en 1989. La IBA había prolongado su actividad tres años más de lo previsto, presentando sus resultados y conclusiones en forma de balance dos años antes, 1987. Pero ahora la geo-

grafía urbana de Berlín se volvía a modificar y la IBA que había operado sólo en la parte occidental, teniendo como frontera infranqueable la línea de separación del muro, dejaba sus tareas, en consecuencia, resueltas a medias.

A partir de 1989, la reorganización urbanística de las zonas afectadas por la presencia cercana del muro, a uno y otro lado del mismo, todavía con grandes vacíos, singularmente las situadas en el área central que estamos considerando, toma cuenta de los diversos procesos operados en ellas desde 1961 con lógicas del todo distintas. La administración de Berlín, para afrontar las tareas más comprometidas y urgentes pidió la colaboración de especialistas de disciplinas diversas, integrándolos dentro de un organismo de debate y resoluciones denominado *Stadtforum*. A partir de estos planteamientos se avanzaron algunas hipótesis con destino a la reconfiguración del centro de Berlín. Así viene confirmada la bipolaridad de éste junto con la creación de un tercer polo de orden superior situado entre los dos anteriores, considerado fundamentalmente como espacio de representación de las instituciones políticas de cualquier ámbito. También la importancia fundamental como espacios de la cultura de la Isla de los Museos y del Kulturforum.

Un papel importantísimo para la definición de numerosas partes de ciudad integradas en el área que estamos considerando la han desarrolla-



Berlín 1989: Áreas de intervención para la reconfiguración del centro con delimitación de las partes afectadas según los criterios adoptados por el Senado de Berlín.



Berlín 1991: Área de la Friedrichstadt: ámbito de las intervenciones previstas

do los concursos de arquitectura, en particular las partes conectadas con el muro, como Potsdamerplatz o la Friedrichstrasse. Muchas de esas propuestas han vuelto a plantear los principios de *reconstrucción crítica de la ciudad* sobre los que se asentaba la intervención de la IBA y han estimulado un debate muy articulado sobre la forma, el uso y las funciones de la ciudad. La incertidumbre de las orientaciones ha caracterizado a toda una serie de proyectos sucesivos a partir, en primer término, de los presentados con ocasión del concurso restringido de ideas planteado en septiembre de 1991 para la parte de ciudad situada en torno a la Leipzigerplatz y la Potsdamerplatz, conectando la Friedrichstadt y el

J.P.Kleihues, edificio en el Checkpoint Charlie (1996)

Philip Johnson, centro de negocios americano en Checkpoint Charlie (1994-98)



Kulturforum, y que había estado anteriormente atravesada por el muro.

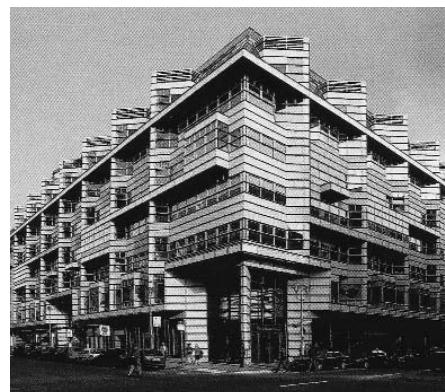
Otros concursos importantes por las partes de ciudad a que afectan han sido igualmente el concurso de ideas para la inserción en el arco del Spree de los edificios que habrían de albergar las funciones políticas más importantes de Berlín como capital federal, y el concurso para la reestructuración del Reichstag, ambos de 1992. Asimismo entre las calles sometidas a una intensa transformación destaca en efecto la Friedrichstrasse como eje central de nuevo de la Friedrichstadt con funciones comerciales y de terciario renovadas. Dentro de este cuadro somero del área central considerada, un caso singular lo constituye la reconstrucción de la Pariserplatz, es decir la plaza situada en el sector este, al otro lado de la puerta de Brandenburgo, que se abre precisamente en su extremo este para desembocar en el Unter den Linden o Paseo bajo los tilos.

Aunque no es motivo de nuestro ensayo, no debe de olvidarse el amplio número de intervenciones que han tenido lugar, y siguen teniéndolo en el momento actual, sobre áreas externas al centro, situadas en la periferia, o zonas adyacentes, reconfiguración de partes de las orillas del Havel o Spree, los dos ríos que atraviesan Berlín, así como la intervención en edificios existentes en desuso o en áreas deterioradas del Este, próximas o más alejadas del área central considerada. Lo mismo que los programas de construcción de viviendas sociales, actuados por doquier.



O.W.Ungers,
Friedrichstadt-
Passagen (1993-96)

Henry N. Cobb, man-
zana 206 en la
Friedrichstrasse
(1993-96)



Nueva arquitectura berlinesa. Un debate

Reconstrucción crítica y arquitectura de piedra para la Friedrichstrasse

Para la consideración de algunas cuestiones decisivas y acuciantes acerca de la inmediata transformación del Berlín histórico, el Senado de Berlín organizó en el verano de 1993 un simposium con el tema *Auf dem Weg zu einer Neuen Berlinischen Architektur?*.

El simposium tomaba en consideración, en efecto, la FAZ-Initiative de enero de 1991, los planteamientos de Michael Mönninger y Vittorio Magnano Lampugnani, mentores del concepto de *reconstrucción crítica* propuesto por Kleihues en los años anteriores de la IBA. Según esa idea, abogaba por actuar a tres niveles de intervención: reconstruir espacios urbanos destruidos, reescribir la estructura histórica con la utilización del bloque-manzana y el proyecto de espacios urbanos nuevos (por ejemplo, la Potsdamerplatz), añadir nuevos elementos como dialéctica frente al pasado.

Con la reunificación, el Berlín Este había sido absorbido por el Berlín Oeste. Enormes extensiones del área central de la ciudad estaban disponibles sin las limitaciones impuestas por la parcelación. Así, en la Friedrichstrasse, la manzana delimitada por el sistema viario de la Friedrichstadt se había convertido en la unidad mínima de medida para cualquier intervención. Pero la utilización monofuncional de los espacios y la monotonía de la estructura y del tipo de edificación y de los materiales

empleados pareció convertir a la arquitectura de la Friedrichstrasse en una arquitectura de piedra de carácter monumentalista muy discutible. De hecho, el desastre estético con que algunos calificaron las intervenciones iniciales, como la del Friedrichstadt-Passagen o las cinco manzanas de lo que fue el Checkpoint Charlie, con el edificio, por ejemplo, de Philip Johnson, motivaron la decisión de instaurar un cargo que existía anteriormente en Berlín, el cargo de Senatbaudirektor, una especie de director artístico del organismo encargado de la construcción. Así surgió, dirigido por Hans Stimmann el plan trazado para la zona central del área considerada (Friedrichswerder, Dorotheenstadt, Friedrichstadt).

En ausencia de una planificación de carácter global, tres fueron las exigencias planteadas: limitación de las alturas (20 metros hasta la línea de cornisa, 30 metros hasta la altura de cumbrera del tejado, con la posibilidad de construir dos plantas por encima de la línea de cornisamiento destinadas precisamente a vivienda), referencia a la planta histórica de la ciudad, reconfiguración de la morfología de la retícula original estructurada según una división en parcelas y mezcla de usos de terciario y vivienda.

Exigencias que han tenido sólo un efecto muy relativo sobre la densidad y han producido además volúmenes de una acentuada monotonía arquitectónica. Además la división de la estructura original en parcelas ha hecho perder gran parte de las cualidades urbanas que históricamente poseía esa retícula. El hecho de retomar el concepto de *reconstrucción crítica* hizo pensar, eso sí, en la impor-

tancia que tiene asumir en el momento actual en los centros históricos una arquitectura de la modificación, es decir una arquitectura que opera por *refacción de partes problemáticas del mismo, a partir de su delimitación* (Leipzigerstrasse, área del antiguo Palacio Real, estación de Friedrichstrasse, Checkpoint Charlie, Leipziger, Potsdamer, Pariser Platz)

A partir del momento que estamos considerando, Berlín ha llegado a ser durante estos últimos años, como ya hemos observado antes, la ciudad de

los concursos urbanísticos a gran escala. Es preciso, sin embargo, hacer una distinción entre dos procedimientos muy distintos: el concurso convocado por los mismos promotores, con o sin la participación del Senado (Potsdamerplatz, Alexanderplatz), el de los grandes organismos del Estado (Reichstag, arco del Spree, área del Palacio Real, Isla de los Museos).

La pregunta acerca de qué expresión podía y puede dar la arquitectura al carácter de la ciudad ha constituido y constituye el núcleo de un animado debate público que ha dominado la escena berlinesa y se ha convertido en punto central de referencia de la historia de la arquitectura contemporánea. Pero los resultados no han dejado con contemplarse con gran escepticismo.

Dieter Hoffmann-Axthelm ha condensado en dos ideas críticas el alcance de ese escepticismo: si es posible, como han expresado los arquitectos berlineses Alex Schultes y Hans Kollhoff describir como arquitectura la forma en que se construyen los edificios hoy día en base a normas, técnica y cálculo, y su capacidad para comunicarse con el usuario y establecer una relación con él. Por otro lado, acerca de la cuestión de la ciudad, si ésta sigue entendiéndose como obra de arte o como valor de cambio de todos los intereses relacionados con la vida urbana.

En la polémica han terciado otros arquitectos como Vittorio Magnano Lampugnani y Daniel Libeskind, aquél proponiendo una vuelta al orden basado en los procedimientos tradicionales de la composición y en la austeridad de la arquitectura anónima. El último, defendiendo la libertad de creación individual, en contra del dogmatismo y de la banalidad del orden, aunque sin perder de vista el respeto por la historia.

La resolución del Senado de Berlín de 18 de mayo de 1999 acerca de las tareas de planeamiento a acometer en la futura transformación del área central, *Demokratische Verfahren für Gesamtplanung in der Berliner Innenstadt* (Procedimiento democrático para la planificación general de la ciudad interior de Berlín), adoptada tras más de tres años de intensos y controver-

Berlín 1991: Área del concurso para las Potsdamer y Leipziger Platz



Berlín 1992: Proyecto de Renzo Piano para la Potsdamer Platz. (puede observarse la relación establecida con los edificios del Kulturforum y con otras áreas de intervención)



Potsdamerplatz. Fotografía de 1903



tidos debates, en los que participaron toda suerte de agentes urbanos, supone un intento de trazar direcciones e indicar el carácter y los límites de las intervenciones futuras que siguen afectando al área central de Berlín. En su sesión del 26 de septiembre de 1997 había resuelto, en efecto, *acoger un concepto de planificación urbana que preserve las identidades específicas del centro histórico y del centro urbano o City del Berlín Oeste y fomente el proceso de crecimiento conjunto de la ciudad y su cuerpo social.*

*Axel Schultes y
Charlotte Frank,
Nueva Cancillería
(1997-2001)*

A la vez se exhortaba al Parlamento para que participase en el proceso de planificación y observase una serie de principios, así: el completamiento del centro histórico y de la City situada en el Berlín Oeste, un desarrollo interior antes que exterior de esos dos centros urbanos, la consideración de que el hecho de habitar en el interior de la ciudad debe confrontarse a otras estructuras de uso, la evaluación de criterios ajustados de densidad y verde urbano, el proceder al menor número de derribos posible, el mantenimiento de criterios fijos de planeamiento de cara a los propietarios y promotores inmobiliarios, el establecimiento de discusiones y foros de debate como método de trabajo imprescindible. En esta dirección, dentro de los talleres de trabajo creados, se delimitaban áreas de planeamiento, se fijaban una serie de condiciones impuestas por el marco de planeamiento establecido en cada caso y se marcaban, en fin, los objetivos de cada desarrollo previsto.

Arquitectura berlinesa de hoy

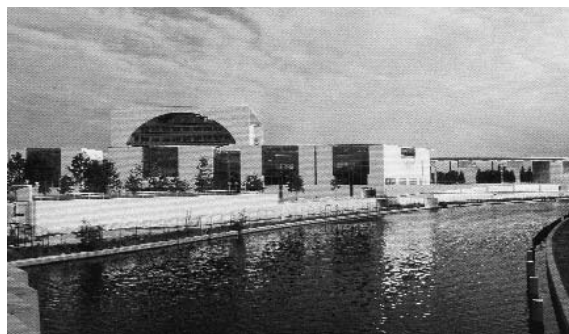
Del arco del Spree y la plaza de la República a la Potsdamerplatz.

De la Potsdamerplatz al Checkpoint Charlie.

Del Checkpoint Charlie a la Friedrichstrasse.

De la Friedrichstrasse a la Schlossplatz.

Para concluir nuestras consideraciones hagamos *un recorrido* a lo largo de un trayecto considerable y muy significativo del área central contemplada, siguiendo la cicatriz dejada



por las trazas del muro en el cuerpo de la ciudad, apuntándolo como un motivo de indagación que, curiosamente, no ha alcanzado la suficiente atención, a lo largo de todos los debates que hemos indicado. Al mismo tiempo, fijémonos en algunos hitos arquitectónicos característicos de la nueva arquitectura que allí ha surgido.

Cabría preguntarnos, como lo hacía el escritor berlinés Peter Schneider hace ocho años si una ciudad no debe preservar sus mitos aun cuando, como es el caso, éstos supongan una carga pesada, aún más una pesadilla. Pero incluso con las transformaciones habidas en los últimos trece años, debemos responderle, el mito no corre peligro, pues la huella dejada por su demolición debemos convenir en que no podrá ser borrada. *El muro se ha convertido en uno de los más poderosos elementos primarios de la futura reestructuración de la ciudad. Hoy, en efecto, la línea que marcaba el muro no ha dejado de ser, ni podrá dejar de serlo nunca, una línea de frontera abstracta correspondiente a una diferenciación concreta.*

Del arco del Spree a la Potsdamerplatz la línea que seguía el muro es fácilmente reconocible. Aquí, antes de iniciar nuestro paseo, que partiría de la misma Puerta de Brandemburgo, dejamos a nuestra espalda el

*La Paul-Löbe
Haus de
Stephan
Braunfels junto
al Reichstag*



edificio de la nueva Cancillería y el del Parlamento o Reichstag, con la discutida, y acertada, intervención de cúpula de Norman Foster. Con la inauguración el 2 de mayo de 2001 del edificio de la Cancillería, obra explícitamente kahniana de Axel Schultes y Charlotte Frank, enfrentada siguiendo el mismo eje de composición urbano a la Paul-Löbe Haus, donde se aloja el Bundestag, una caja de cristal desarrollada longitudinalmente en varios módulos, se completó la llamada *franja del Bundes*. Una vez alcanzada la Puerta de Brandenburgo, nos encontraremos en un punto febril de lo que fue aquella frontera entre dos mundos.

El nuevo centro político de la capital alemana está marcado hoy, en efecto, por la milla que se extiende desde el arco del Spree hasta su límite sur señalado por la Leipzigerplatz y la

Postdamerplatz. Entre medias, ese territorio de nadie, sembrado a uno de los lados hasta hace trece años de torretas de vigilancia y de ametralladoras, se ha ido relleno, ocupado por el recinto que alberga el controvertido monumento conmemorativo del Holocausto, según el proyecto de Peter Eisenman, y por los terrenos de los antiguos Ministertgärten, jardines originarios del XVIII, sobre los que se situaron todos los centros representativos del poder prusiano, desde la cancillería de Bismarck hasta la del *III Reich*, pasando por los gobiernos sucesivos de la República de Weimar. Ahora, este espacio alberga varios edificios nuevos, sedes de las Delegaciones de los diferentes estados federados (*Länder*) en la capital alemana. Antes de llegar a la Potsdamerplatz habrá que dejar a un lado el llamado triángulo de Lenné, el arquitecto de jardines del XIX, donde han surgido una serie de edificios como el del Banco Público Alemán y otros de empresas privadas y de viviendas.

Desde la Potsdamerplatz y sin dejar de avistar la amplia avenida reconstruida, conformada por la Linkstrasse y la Grabele-Tergit-Promenade, con los edificios de Renzo Piano, Richard Rogers y Arata Isozaki a un lado, el complejo de Giorgi Grassi al otro y el trazado de la lengua de verde entre medias, el Tilla-

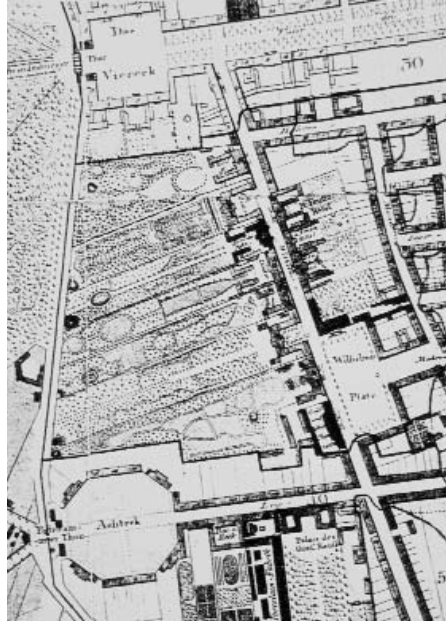


Norman Foster, cúpula del Reichstag (1995-99)



Área de los
Ministergärten

Vista desde la
Ebertstrasse de los
nuevos edificios sede
de la representación
de los Länder en la
capital federal



La nueva
Linkstrasse con los
edificios de Renzo
Piano, Richard
Rogers y Arata
Isozaki

La Gabriele-Tergit-
Promenade. En
primer plano el edifi-
cio de Schweger &
Partner (1996-2002).
Masterplan de
Giorgio Grassi.
Vistas generales del
conjunto de Giorgio
Grassi (1996-2002)

Zaha Hadid, imá-
genes edificio de
viviendas en la
Stresemannstrasse
109

Durieux Park, nos aventuramos, atravesando la Stresemannstrasse, una vez que se deja a la derecha el edificio de Zaha Hadid (1994) y la Martin Gropius Bau, en un aún reconocible territorio de frontera que trata en vano de restañar sus heridas. La línea que seguía el muro, identificable por la huella artificial que después de 1989 se quiso incrustar como piezas de pavimento de color rojo en la calzada para marcar su memoria, divide la Niederkirchnerstrasse para, inopinadamente, elevarse más adelante como resto de varios metros que aún se mantiene. A esa altura de la calle queda así casi oculto a la derecha el lugar reservado al museo de Peter Zumthor, dentro del ámbito denominado *Topographie des Terrors*, un espacio destinado a conservar el recuerdo de un ignominioso pasado en el mismo sitio en que, en el período nazi, se dispusieron los cuarteles generales de la

Gestapo y de las SS. En el cruce de la Niederkirchnerstrasse con la Wilhelmstrasse ahora una doble fila de piezas de ese pavimento vuelve a interrumpir el resto del muro. Al otro lado de la calle hemos podido apreciar el edificio donde se aloja la sede del parlamento del Land de Berlín, trasladada ya aquí en 1993 desde el Ayuntamiento de Schöneberg, una



construcción de 1899 de Friedrich Schulze que albergó en 1918, tras el derrumbe del Reich de Guillermo II y





Aldo Rossi, conjunto de viviendas en la Kochstrasse

en plena Revolución de Noviembre, el congreso fundacional del Partido Comunista Alemán (KDP) para, en 1937, conocer también una reforma ordenada por Göring.

Como tantas coincidencias de la Historia, en efecto, la primera República democrática se proclamaba un 9 de noviembre y un 9 de noviembre, 71 años después, caía el muro. También, se nos ha convenientemente recordado, un 9 de noviembre de 1938 los nazis se ocuparon de incendiar numerosas sinagogas.

Pero la huella del muro, tal y como hemos dicho que hoy puede apreciarse, prosigue en su trazado, llegando, al otro lado de la Kochstrasse, a través de la Zimmerstrasse, hasta más allá del *Checkpoint Charlie*, quizá la referencia topográfica más conocida de la guerra fría. Situados en este



Peter Eisenman, casa en el Checkpoint Charlie de la IBA 84-87 (1985-86)

punto, el paseante se siente obligado a hacer un alto en el camino y a desplegar su mirada hacia un lado y otro de la Friedrichstrasse. Una gran parte de la memoria de Berlín pasa por aquí y, aquí, los términos en lengua alemana juegan su siempre acertado rol desde la etimología, pues los hechos históricos del último medio siglo se acumulan geológicamente como capas de una peculiar y única estratificación.

De una manera precisa, no muy lejos del *Checkpoint Charlie*, la Zimmerstrasse en su tramo más oriental, se hacía frontera más que calle. En este lugar se sitúa el edificio de 19 plantas que, provocativamente, Axel Springer mandó levantar en 1966, sobre el solar de la antigua casa editorial August Scherl. Ahora, al oeste, ha surgido como ampliación un centro de servicios según los planos del estudio londinense RHWL. En sus cercanías, lo que sobrevivió de la Mosse Haus, sede del Berliner Tageblatt, edificio reformado por Erich Mendelsohn en 1923, símbolo metropolitano del apasionante Berlín de los veinte, se ha convertido también gracias al proyecto de reconstrucción de Jürgen Fissler en un centro para editoriales y redacciones de prensa internacionales.

Desde este lugar uno puede dirigirse hacia el sector más meridional de la Friedrichstrasse serpenteando los innumerables nuevos edificios que han retejido sólo en parte su urdimbre urbana. Entre ellos merecen destacarse algunos, unos surgidos como fruto de la IBA, otros después de la caída del muro: así la casa de Peter Eisenman (1986) o el de viviendas de la OMA (Rem Koolhaas, Matthias Sauerbruch, Elia Zenghelis) comenzado en el 1988, acabado de remodelar en 1994. Pero son muchos los huecos dejados por las destrucciones de la guerra que aún forman parte del paisaje desdibujado de esta parte de la ciudad. El Museo Judío de Daniel Libeskind, un edificio de planta en zig-zag, con una organización espacial desarrollada a partir del concepto *between the lines*, y cuya inauguración definitiva tuvo lugar el 11 de septiembre de 2001, se sitúa en el mismo límite sur de la Friedrichstadt, a espaldas del edificio de los Sindicatos alemanes del Metal, recientemente restaurado, una más de entre

John Hejduk, edificio de viviendas en Friedrichstrasse 234 (IBA 84-87)



Estudio OMA (R.Koolhaas, M.Sauerbruch, Elia Zenghelis)



tantas de las elegantes obras que ese excepcional arquitecto que fue Erich Mendelsohn dejó esparcidas por Berlín.

Pero la Friedrichstrasse, en su parte norte, justamente la que perteneciera al sector oriental de la ciudad, cambia de carácter. Cruzamos el *Checkpoint Charlie*, dejando a la derecha la manzana reconstruida por Aldo Rossi y abriéndonos paso entre los edificios de Josef Kleihues, Philip Johnson, O.M.Ungers y Henry N. Cobb para recorrer hasta la Französische Strasse esa arterial central, auténtica bisectriz del trazado urbano. En los últimos años este tramo perteneciente a la Friedrichstrasse ha recuperado su dinamismo urbano después de la construcción de grandes almacenes, de cafés, de embajadas, de centros de negocios, de comercios de

todo tipo que han revitalizado el cauce por donde discurría la vida mundana de aquel Berlín mítico de los años de Weimar. No se trata ya de un paisaje como el que aparece en los cuadros de calle de Kirchner o en las escenas de burdel de Otto Dix, como tampoco del ambiente que palpó Franz Hessel en sus *Paseos por Berlín*, cuando allí se encontraba el centro de la pecaminosidad berlinesa y cuando *la angosta acera estaba cubierta por una alfombra de luz sobre la que las peligrosas chicas se movían como entre seda*. La Friedrichstrasse ya no constituye el único punto donde poder palpar el pulso de la intensísima vida berlinesa. Porque Berlín, que como todas las ciudades históricas tuvo un centro, posee hoy, ya lo dijimos, más de un centro.

En el continuo y permanente debate en el que críticos, arquitectos, historiadores, políticos y empresarios vienen participando durante los últimos años, la redefinición del primigenio centro histórico ocupa un lugar esencial. Si, siguiendo el itinerario propuesto, recorreremos ahora la Französische Strasse, (una vía convertida durante los años de la DDR en tierra de nadie, eje de tráfico con carácter de autorruta de frontera, colmada a uno y otro lado de edificios desvencijados y ruinas aún no desescombra-

John Hejduk, edificio de viviendas y torre para talleres en Charlottenstrasse 96-98 (IBA 84-87)

A.Rossi, Götz Bellmann, Walter Böhm, manzana en la Schützenstrasse (1995-97)



das, configurando un paisaje frío, desangelado y alicaído), si recorremos, decíamos, la Französische Strasse en dirección este, llegaremos a ese centro, núcleo inicial de Berlín: la Schlossplatz, situada a su vez en la zona central de la Isla de los Museos, es aún un espacio desordenado en donde se acumulan edificios semi-ruinosos, como el Palacio de la República o Parlamento de la fenecida República Democrática Alemana, junto a caravanas que albergan puestos de salchichas o carromatos de circos ambulantes y edificios modernos como el del Senado, procedente asimismo de ese período. Ahora está siendo reutilizado por la Cámara de Arquitectos de Berlín. Se construyó sobre el solar libre que había ocupado el Palacio en que residieron hasta 1918 los reyes y emperadores prusianos de los Hohenzollern, que resultó dañado parcialmente en los bombardeos de 1945 y fue demolido, más por

motivos histórico-ideológicos, por el régimen prosoviético.

El monumento al Kaiser Guillermo I ya no existe, tampoco la Bauakademie, el magnífico edificio obra de Schinkel, que espera un patrocinador que lo reconstruya y del que se han erigido en el mismo sitio que ocupaba dos módulos en ángulo de la fachada, una muestra flanqueada por tres estatuas de nuevo cuño que representan al propio Schinkel, a Peter Beuth el ingeniero y su amigo, y al pionero en agronomía Albrecht Thaer. Hasta este lugar llegan asimismo ecos, tanto de las proclamas de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, recordados todos los años en torno al monumento, torpemente reconstruido, que les dedicó ahora hace 76 años un 13 de junio Mies van der Rohe como de la insurrección popular de junio de 1953 contra el régimen de Walter Ulbricht. Mientras se interviene en el solar que estuvo ocupado por el Palacio Real, excavando y desenterrando sus fundamentos dentro de una vasta área acotada, para proceder a la reconstrucción de su fachada original, que encerrará en su interior un proyecto nuevo integrado por un conjunto de espacios multiusos, Berlín se reconoce hoy, como hemos indicado antes, en un nuevo centro representativo del poder político, pues las formas de la Schlossplatz, como la Historia misma, no pueden en efecto reiterarse.

Precisamente, sin pasar por alto una de las más afortunadas intervenciones de la nueva arquitectura de Berlín, el Ministerio Federal de Asuntos Exteriores de los berlineses Thomas Müller e Ivan Reimann, situado en la esquina de la Schloss Platz donde desemboca la Französische Strasse justo enfrente de la iglesia neogótica del Werder de Schinkel, edificio de nueva planta que supone un añadido-prolongación del viejo edificio de época nazi (1934-40) de Heinrich Wolff, llegaremos cruzando de este a oeste toda la Unter der Linden hasta la Pariser Platz, colindante con el Reichstag, y el círculo se habrá cerrado, el itinerario propuesto, entonces, habrá concluido.

Berlín: el Ministerio de Asuntos Exteriores con la visión de la iglesia en el Werder de Schinkel desde el patio cubierto interior



Thomas Müller e Ivan Reimann, Ministerio de Asuntos Exteriores (1997-2000)





Potsdamerplatz

La construcción del Berlín actual

Consideraciones críticas de Martin Filler (The New York Review of Books, 2001)

Dos intervenciones sobresalientes

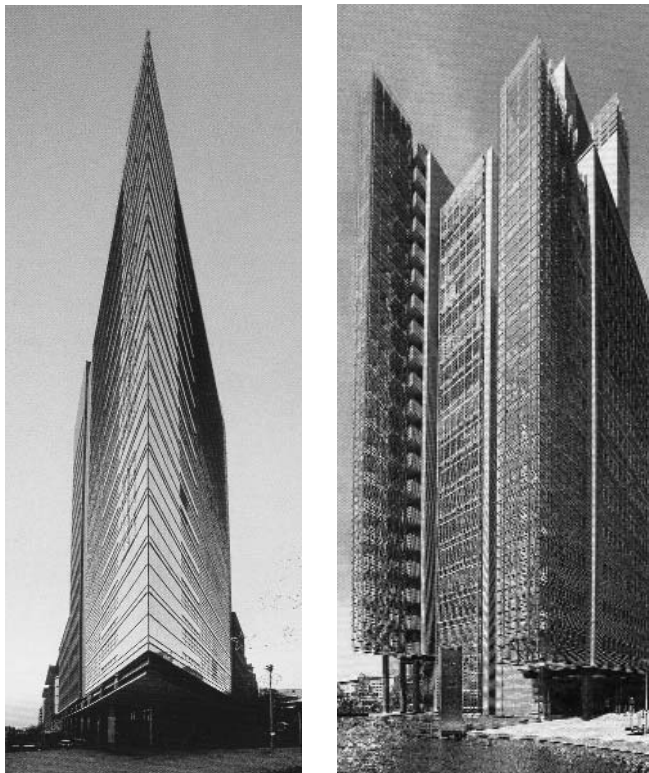
La pretensión de hacer un pequeño Manhattan en torno a la Potsdamerplatz, de apoyarse en las ayudas interesadas y demandas de los grandes agentes inmobiliarios y empresas, que han financiado en parte la operación (véase el caso de la Sony), ha posibilitado una intervención en una zona neurálgica de Berlín, que no deja de resultar problemática.

El crítico Martin Filler expresa de manera nítida algunas objeciones ciertas que se han planteado a la vista de los resultados. La falta de una dimensión adecuada en el tamaño y las proporciones de los bloques de vivienda, una excesiva altura de cornisa, una discutible configuración de las fachadas y el abandono de la apropiada relación establecida entre tipologías diversas, han cercenado cualquier posibilidad de establecer una continuidad con el carácter urbano propio de Berlín, y que poseía también esta parte antes de la guerra: un carácter de ciudad no densificada, con edificios de poca altura, que incluso era capaz de establecer un gradiente armónico y equilibrado desde sus áreas centrales hasta su inmensa y maravillosa periferia verde, pasando por las sucesivas áreas de extensión intermedias: por detrás del Kulturforum se elevan los rascacielos de la Potsdamer Platz, que antes de la Segunda Guerra Mundial había sido uno de los puntos más animados de la ciudad, y después de 1945 permaneció como tierra de nadie

Imax-Kino de Renzo Piano, 1995-98

entre el Este y el Oeste. El plan director que Hilmer y Sattler proyectaron con la mejor de las intenciones preveía que la altura de cornisa no debía sobrepasar de los 27 metros, aun cuando como concesión a las empresas inversoras fuese posible una altura de hasta 80 metros. Fue un gran error... En Berlín se quiso imprudentemente hacer posible algo que la guerra y la división de la ciudad habían impedido, cuando en otras ciudades ya desde décadas rigen prescripciones sensatas para la construcción en altura. Esforzándose por llevar a cabo una intervención de valor notable en la Potsdamerplatz, se reunió a un equipo internacional de arquitectos famosos, bajo la dirección de Renzo Piano y su colega berlinés Christoph Kohlbecker. Pero a pesar de la participación tan sobresaliente de arquitectos como Richard Rogers, Arata Isozaki y Rafael Moneo el resultado no se puede catalogar de buena calidad. Peor aún ha resultado ser la configuración del Sony Center del germanoamericano Helmut Jahn, un llamativo centro de esparcimiento y comercio, revestido de cristal, que sería más adecuado para Las Vegas. El mismo edificio de oficinas de Hans Kollhoff





Edificios de Renzo Piano: Postdamer Platz, 1995-99 y nueva Linkstrasse, 1994-97

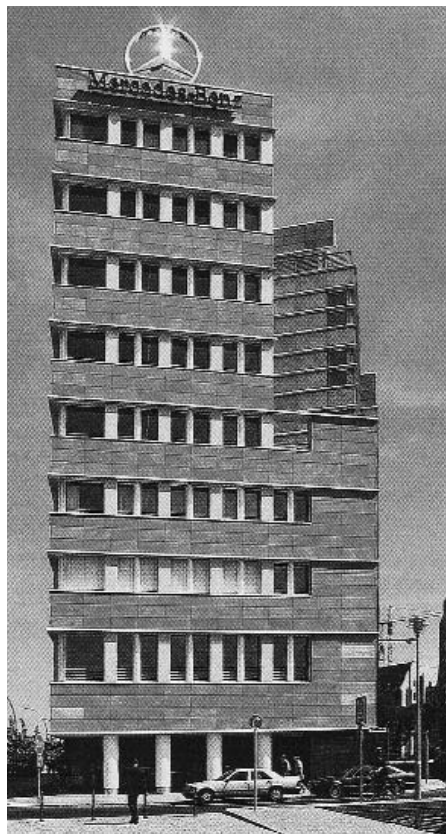
de ladrillo refractario rojo-marrón parece inspirarse tanto en el Expresionismo del norte de Alemania de los años veinte como en los rascacielos de Philip Johnson de los ochenta. Y al margen de que se diga que la Potsda-

mer Platz ha vuelto a recobrar su animada actividad de antaño, los edificios encerrados dentro de una superficie envolvente y los centros comerciales de varios pisos como los que aquí se han construido, expresan más una cualidad de lo antiurbano que su vocación de atrios.

Sólo dos edificios de los más recientes construidos en Berlín merecen el elogio de Martin Filler, el DG-Bank de Gehry y el Museo judío de Lebeskind. Nosotros escogemos asimismo dos edificios, el de Gehry y el Ministerio de Asuntos Exteriores de Müller y Reimann, a los que ya hemos aludido.

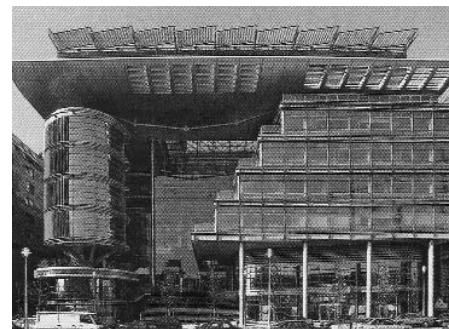
El edificio de Gehry, en la inmediata proximidad de la Puerta de Brandenburgo estaba obligado a ceñirse a unas estrictas normas urbanísticas. En contraposición a su museo de Bilbao, ha creado una fachada proporcionada y regular formada por pilares de piedra y superficies de ventanas que sobresalen de la fachada, una composición y un carácter que recuerda a muchas arquitecturas de los años sesenta. Sólo la disposición inclinada de las ventanas de la cuarta planta indican que no se trata de un edificio habitual. La ligera fachada

Edificio Mercedes de Rafael Moneo 1995-98 (izquierda)



Edificio de Richard Rogers para la nueva Linkstrasse 1995-98

Edificio de oficinas de Arata Isozaki 1994-98



Edificio de Hans Kollhoff en Postdamer Platz, 1994-99

Sony Center de Helmut Jahn, 1996-2000



ondulada y retranqueada de la zona habitable sobre la Behrensstraße es peculiar del arquitecto, que sin embargo tuvo sus manos libres del todo únicamente en el interior. El

patio central interior del edificio, se cubre por una estructura a modo de enrejado o malla. Bajo la techumbre se suspende y parece flotar una sala de conferencias revestida de titanio que presenta externamente la forma abstracta aunque reconocible de una gigantesca cabeza de caballo. Esta alusión naturalista remite a un proyecto suyo no realizado en Lyndhurst (Ohio) de 1995.



El edificio del Ministerio de Asuntos Exteriores de los berlineses Thomas Müller e Ivan Reimann, supone una intervención muy ajustada, más si tenemos en cuenta la dificultad de los problemas suscitados por el sitio tan particular en que se plantea y el pie forzado que suponía el antiguo edificio del Reichsbank, de 1940, resultante de un concurso de 1934, por lo tanto en época nacionalsocialista en el que participaron además del ganador, Heinrich Wolff, arquitectos como Gropius, Mies y Poelzig.



Frank Gehry, edificio de la administración central del DG Bank en la Pariser Platz 3, 1997-2000

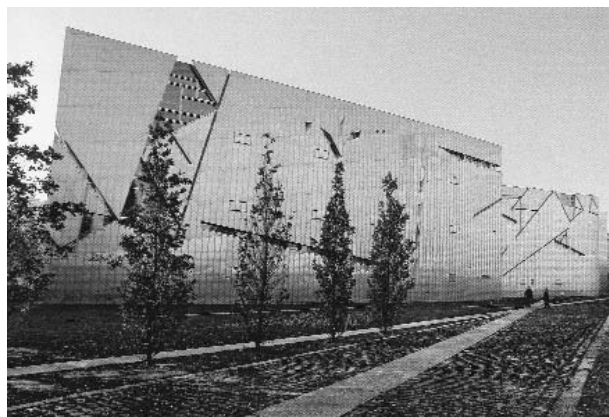
Modificado en su interior durante el régimen de la DDR, en 1997 conoció una restauración llevada a cabo por Hans Kollhoff, que restituyó parte del mobiliario de madera y su diseño de interiores, recuperándose algunos de los espacios desaparecidos. El nuevo edificio se plantea como un volumen constructivo compacto, que asume las alineaciones, alturas de cornisa y proporciones del antiguo edificio,

*Museo judío de
Lebeskind, 1992-99*

estableciendo una fructífera dialéctica entre tradición y moderno y reclamándose deudor de un diálogo imprescindible con la historia. En su frente norte, se abre por medio de un pórtico transparente a la Schlosplatz. Traspasado el pórtico, un patio interior, escalonado, de toda la altura del edificio, convertido en recinto de encuentro y estancia al que vuelcan las dependencias administrativas y otras públicas de servicios, le confiere al edificio, merced al tratamiento de ese patio luminoso, con estanques de agua en pendiente y arbolado, un carácter de gran diafanidad y ligereza. También el patio de la biblioteca orientada al este. Un recinto para recepciones y otros acontecimientos, a modo de patio no cubierto, establece una adecuada articulación y facilita la conexión con el antiguo edificio.

Pocos años después de la decisión de trasladar la capitalidad de Bonn a Berlín, la capital alemana sigue afirmando como ninguna otra ciudad su condición de marco por excelencia de lo nuevo en arquitectura como tradición mantenida viva desde hace un siglo, síntesis afortunada de un elementarismo formal fundido en el molde de una arraigada persistencia tipológica. Sigue afirmando pues, su condición de recipiente de eso que los filósofos alemanes han llamado una constante *tradición de lo moderno*.

Como un muro de protección, el filtro político de Berlín es un modo de legítima defensa frente a las impertinencias de la historia. Pero los mitos necesitan reposo, necesitan un tiempo, necesitan, hasta su definitiva madurez, recapitulaciones, rituales, leyendas y hombres que estén dispuestos a difundirlos. En tanto, ese estilo de vida metropolitana de Berlín en el que se reconoce desde hace un siglo a *la ciudad más vital de Europa*, se enfrenta a pulsiones y sentimientos de lo más diversos. En los últimos años se han instalado allí innumerables agencias de publicidad, *lobbys* muy distintos, artistas venidos de todas partes. A ella se han trasladado las embajadas de más de 100 países, allí se está consolidando la comuni-



dad judía originaria del Este de Europa, así como la mayor parte de la inmigración económica compuesta de más de cien mil rusos, polacos y otros pueblos eslavos, al tiempo que su población turca, cercana a las trescientas mil almas, permanece. Como en el período que envuelve los años de la Gran Guerra y como, cíclicamente, en tantos momentos de su historia, Berlín revive su condición de ciudad-experimento en la que se ensayan multitud de nuevas tendencias y en la que se entrecruzan incontables destinos humanos. Inevitablemente, del mismo modo que la "Berlin-Alexanderplatz" de Döblin, y tantas otras, la gran novela del Berlín actual se escribirá más tarde o más temprano. Pero, ¿podrán en el futuro los berlineses, como certeramente se preguntaba la periodista Elisabeth Binder en las páginas del Tagesspiegel del 9 de junio de 2001, dejar de considerar a Nueva York como su estación-balneario y curarse de su enfermedad del cambio continuo?, ¿podrá el ser de Berlín desprenderse de ese su carácter propio que le condena, como afirmara Karl Scheffler hace casi un siglo, a un perpetuo devenir, a un proceso que jamás termina por concluirse?, ¿podrá finalmente Berlín dejar de ser la ciudad que nunca descansa en su ayer?.